



La construcción de la utopía de América en Simón Bolívar: el Manifiesto de Cartagena (1812) y la Carta de Jamaica (1815)

Erika Andrea Ramírez

Estudiante de Derecho, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas,
Universidad de Antioquia. Integrante del semillero de investigación
Estudios sociales y políticos de América Latina. Correo electrónico:
erikaandreami@yahoo.com

Resumen

La figura de Simón Bolívar (1783-1830) ha sido quizás la más controversial de todas las conocidas en el continente americano. En las interpretaciones contemporáneas su figura despunta por la diversidad de consideraciones construidas frente a todos los próceres de la independencia latinoamericana. Los disímiles campos que abarcó, las influencias políticas que ofreció, así como las decisiones que tomó frente al proceso de emancipación, han ofrecido a los expertos y a los neófitos, el contexto propicio para situarlo en las más variadas o contradictorias de las tendencias políticas, ideológicas y filosóficas. La figura del “libertador” es pieza clave del proceso de emancipación continental y tanto sus ideas como su pensamiento son parte esencial en la construcción de nuestra identidad, así como lectura obligada para examinar los orígenes intelectuales de las naciones latinoamericanas. Pese a su uso permanente, Bolívar ha de redescubrirse analíticamente a través de su pensamiento, lo que exige ir directamente a sus textos y sopesar su actualidad y pertinencia en el marco de la construcción de la utopía de América.

Palabras clave: Simón Bolívar; independencia latinoamericana; proceso de emancipación continental; figura del “libertador”; la utopía de América; Manifiesto de Cartagena; Carta de Jamaica.

La construcción de la utopía de América en Simón Bolívar: el Manifiesto de Cartagena (1812) y la Carta de Jamaica (1815)

Bolívar y la Utopía de América

El presente texto tiene como fin, rastrear las ideas, los antecedentes y consecuencias, que subyacen a la construcción de América como utopía, elaborada por “el libertador,” a partir de dos escritos específicos: “El Manifiesto de Cartagena” (1812) y “La carta de Jamaica” (1815). Como un oscuro presentimiento, me persigue la idea de que América como proyecto político y social, aun debe ser descubierta, nuestras geografías, nuestras culturas, nuestras miradas han sido ocultas en una historia blanca y criolla, que dominando desde la academia, reduce la independencia a una lucha entre americanos y españoles, escuetamente.

La riqueza del proceso emancipador no se evidencia en la historiografía oficial, el acalorado debate de ideas políticas y sociales que en realidad fue contradicen la interpretación plana de las independencias latinoamericanas. El problema no se puede reducir a un proceso de expulsión de los españoles del suelo americano, allí estaban contenidas muchas promesas, entre las que se destacan, la abolición de la esclavitud, la igualdad social, el fin de los privilegios, ideales que fueron enarboladas como banderas de la independencia.

Por ello, la independencia no sólo fue un proyecto militar, fue también un proyecto político, por esto es un proyecto inacabado. Los gobiernos que nacieron en su seno y que aún hoy conservan algunos de sus rasgos, fueron un crisol de discursos liberales, conservadores, republicanos, acompasados en el tenaz mantenimiento de privilegios en ese entonces de castas, más tarde de clases, configurando así:

Un auténtico complejo ideológico e identitario por la superposición de varios proyectos y sus respectivos agentes: el del nacionalismo de Estado en ascenso, el de las elites regionales aristocratizantes que apostaban al futuro pero sin abandonar el pasado y el de la etnogénesis de negros e indígenas resistentes a la esclavitud y el servilismo y excluidos de hecho del proyecto nacional (Almario, 2008).

Por esto, las proclamas, las cartas, los memoriales y los discursos pronunciados por Juan Pablo Viscardo, Teresa de Mier, Antonio J. Sucre, Simón Bolívar, Antonio Nariño, Simón Rodríguez, José Martí, Juan Antonio Galán, Policarpa Salavarrieta, Flora Tristán, entre muchos otros que apuntaban hacia la construcción de la idea de América, como patria de la justicia y libertad, aún tienen vigencia, aún nos hablan y nos hacen ver la inminencia de las injusticias de las que son víctimas nuestros pueblos y nuestra historia. Tristemente el pasado aún relata el presente, por lo que se hace necesaria una mirada crítica del mismo, para desentrañar los surcos de las actuales cadenas que nos atan, también para construir nación y para consolidar un proyecto político democrático e incluyente.

La calumnia de América y América como proyecto

Bolívar descubrió América como proyecto político, España conquistó estas tierras, pero su mirada no iba más allá de quimeras inventadas por los cronistas de la época, tierras de canela, dorados, amazonas, hombres con cuerpo de tigre, centauros, caníbales y miles de fabulas que se tejieron alrededor del nuevo mundo, intentando acoplar, las mentalidades de Europa a aquella nueva manera de vestir, comer, caminar, respirar, amar, soñar que existía en el nuevo mundo. Lo que obtuvieron los conquistadores, ante esta mirada forzada, fue un desconcierto absoluto, ya que el mundo occidental se rompía en pedazos frente a sus ojos, quizás los posteriores cismas del cristianismo estuvieron alimentados de manera azarosa y laberíntica, por este primer sentimiento de extrañamiento, que tuvieron esos oscuros hombres, los conquistadores, que vinieron del mar alimentados por las novelas de caballería a imponernos sus cadenas y su cultura.

Lo recuerda y afirma el historiador argentino José Luis Romero al explicar la actitud caballeresca medieval de los conquistadores españoles, y al referirse a la percepción hispánica de nuestra geografía:

La magnitud de los accidentes geográficos –ríos, montañas, lagos, islas, selvas–, así como la experimentación de las enormes distancias que tenían que recorrer para alcanzar sus objetivos, condicionaron su óptica y sus reacciones: quizá por eso apareció un europeo colonial, un hombre nuevo que extremaba algunas de las actitudes que habían empezado a aparecer en los que participaron de las cruzadas. A muchos de ellos, el mundo europeo comenzó a parecerles estrecho y monótono (Romero, 1999, p. 36).

Los mapas de la época confirman estas hipótesis, los llamados portulanos que eran dibujos que relataban los recorridos de los conquistadores a través de los inhóspitos parajes de selva y montaña de Nuestra América, y que ellos realizaban en una mano la pluma en otra la espada, es decir mapas de conquista y de camino, reafirmaban que la actitud hispánica de la conquista, no era una actitud de conocimiento e investigación, fueron realizados con intereses específicos, que eran la búsqueda de yacimientos de metales preciosos y la dominación de los habitantes del nuevo mundo. Así, estos portulanos tienen incontables dibujos de indígenas devorándose unos a otros y algunas investigaciones (Galdames, 1990) han demostrado que la figura del caníbal a pesar de que pudo haber existido, es más una creación española de los conquistadores de la época, que una realidad generalizada en estas tierras. De modo que a través de un viejo pero efectivo método, los españoles buscaban deshumanizar al futuro esclavo allanando el camino así, hacia la permisividad del imperio español en la reducción al trabajo forzado de estos nuevos súbditos.

El mestizaje fue una realidad incontrolable, sin embargo, esto no es una talanquera, para afirmar que los intereses de los españoles se dirigieron a la conquista y dominación de esta tierra y de los hombres que la habitaban, el cristianismo, la ciudad cuadrícula, el sistema de gobierno conformado por virreyes, encomenderos, gobernadores, entre otras estructuras hispánicas, e igualmente las formas de apropiación de la tierra y el trabajo como la mita, la encomienda y la hacienda, fueron el mapa de navegación, de ese aparatoso y terrible barco que fue el colonialismo español de América, como lo considera Gerhard Masur en su biografía de Simón Bolívar:

América no fue descubierta. América fue conquistada. Cuando la gente de Europa, en su expansión por la faz de la tierra, conquistó este continente palmo a palmo, los agujones de la avaricia y de la aventura y el ansia de poder prevalecieron sobre los motivos más elevados que pudieron haber conducido al descubrimiento de América. América fue conquistada (Masur, 1980, p. 17).

El descubrimiento de América, entonces, fue un descubrimiento tardío; en la época de los Austrias se prohibía toda divulgación de las riquezas naturales existentes en el continente americano por fuera de la Corte española, fue la dinastía de los borbones y su emperador Carlos III (1759-1788), quienes entendieron que aquel imperio donde no se ocultaba jamás el sol, custodiado por un ejército de hombres, que habían recorrido con sus lanzas y credo Europa entera, estaba llegando a su fin, el mercantilismo y no la religión eran las banderas del nuevo mundo, ampliar los mercados, descubrir nuevos usos de las materias primas, conocer el mundo y la naturaleza, para aprovecharlos con fines comerciales, serían los determinantes del poder en el nuevo siglo, Carlos III juzgó a España rezagada frente a las otras potencias, permitió y patrocinó la investigación sobre las riquezas existentes en América.

José Celestino Mutis, inicio la expedición botánica de la Nueva Granada que tuvo una duración de 30 años, junto con Francisco José de Caldas, Fray Diego García, Eloy Venezuela, descubrieron la diversidad y riqueza de nuestra fauna y flora, además de la cultura que existía en nuestras cordilleras, valles y ríos. Mutis nunca publicó sus memorias y como un terrible preludio de lo que sería nuestro futuro fue Alexander Von Humboldt un extranjero, quien llevó a la imprenta las investigaciones que realizó junto con Bonpland, sobre la fauna, flora y culturas existentes en nuestra América. La enciclopedia botánica de Mutis, que sirvió como un insumo al trabajo de Humboldt y que este compara con la existente en Londres considerándola de una gran rigurosidad intelectual, sólo fue publicada en 1925.¹

La participación en esta expedición dejó en Humboldt la idea que nuestros pueblos estaban listos para independizarse del yugo español, que sólo hacía falta un hombre que asumiera este reto, palabras dichas a Bolívar, que nos enseñan que la historia crea sus propios presagios. Algunos viajeros extranjeros que surcaron estas tierras a finales del Siglo XVIII, sembraron la idea de la necesidad de la independencia en los criollos. Estos sentían que la mala administración de las colonias por parte de España, era ya insostenible para sus habitantes:

La crítica al sistema colonial, con todo, se agudiza, aún en autores de cuño más conservador: Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en sus conocidas noticias secretas de América (redactadas en 1745 y cuya publicación en Londres en 1826 por David Barry hacía parte de la campaña política de agitación anticolonialista que animaban el venezolano Andrés Bello y el colombiano Juan García del Río desde la biblioteca americana y el sevillano José María Blanco White desde su periódico *Variedades o Mensajero de Londres*), rinden un informe detallado del estado militar, político,

¹ Esto sin demeritar el importante trabajo de Humboldt, y sus vastísimos conocimientos en botánica. Para ver información más detallada al respecto: Díaz Piedrahita, Santiago. *La expedición Botánica*. En: <http://www.sogecol.edu.co/documentos/01laexp.pdf> Consultado el 15 de marzo de 2010.

administrativo, económico y social de los reinos de Perú y Quito que recorrieron durante nueve años (Gómez, 1995, p. 4).

El sentimiento de injusticia y la animadversión frente a los excesos, el despotismo y la tiranía de la monarquía española tuvo muchos antecedentes, las cartas del padre mexicano dominico Fray Servando Teresa de Mier,² los escritos de Juan Pablo Viscardo,³ la rebelión de los comuneros, la revuelta de Túpac Amaru, fueron antecedentes que influirían en Bolívar⁴ en su construcción de la idea de nación americana. Pasaremos a explicar a través del estudio de dos documentos fundamentales, la idea de América en el pensamiento político de Simón Bolívar. Estos documentos son: el Manifiesto de Cartagena, y la carta de Jamaica.

El Manifiesto de Cartagena (1812)

El Manifiesto de Cartagena, titulado realmente *memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*, fue una proclama que envió Bolívar al pueblo de la Nueva Granada, indicándole los motivos que llevaron a que se frustrará la revuelta independentista en Venezuela encabezada por Miranda. En este Manifiesto, Bolívar anticipa el mapa de su pensamiento político, la apuesta por la unidad, su defensa del centralismo y la tozuda certeza que sin la liberación del continente entero, la libertad de ninguna de las repúblicas que conforman América estaría asegurada.

El proyecto de América como utopía y su apuesta por el centralismo fueron en Bolívar primero una intuición militar y después un programa político, así este dice en la citada proclama que:

Aplicando el ejemplo de Venezuela a la Nueva Granada y formando una proporción, hallaremos que Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera. Consiguientemente, el peligro que amenaza este país, está en razón de la anterior progresión; porque poseyendo la España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra para que, bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional (Bolívar, 1985, p. 15).

Durante la primera república, Coro fue el único lugar de Venezuela adepto al realismo y que no reconocía al gobierno de Caracas, la reconquista de Venezuela por parte de Monteverde se gestó en esta provincia, de ahí el recelo de Bolívar frente a la forma en que Miranda dirigió la primera república y el trato dado a los monárquicos de Coro, la estrategia militar de Miranda no dejaba de causar desconfianza a Bolívar, en palabras de Juvenal Herrera, eran:

² Escritas entre 1811-1812 y enviadas a José María Blanco White en actitud polémica,

³ En el año de 1792 el peruano ex jesuita Juan Pablo Viscardo redacta su famoso panfleto incendiario "Carta dirigida a los españoles americanos", recogidas por Francisco Miranda en Londres y traducidas al español en 1801 para ser leídas en territorio americano, estas cartas fueron una base intelectual básica de las revueltas de 1810.

⁴ Bolívar en la carta de Jamaica cita a Teresa de Mier, quien por razones de exilio y persecución había adoptado el seudónimo de José Guerra, para hablar de la ruptura que los Borbones hicieron del contrato social firmado entre los conquistadores y la corona.

dos concepciones manifiestamente opuestas de la revolución: la de Miranda que concebía la revolución como obra de una fuerza expedicionaria, que apoyada por las potencias de Europa y Norte América llegaría a Venezuela y a la América del sur para darle libertad a su pueblo; y la de Bolívar (...) que se orientaba intuitivamente a despertar en su propio pueblo la potencialidad revolucionaria como el elemento principal, y secundariamente a la obtención del apoyo foráneo (Herrera, 1983, p. 56).

Bolívar defiende la unidad de América en el Manifiesto de Cartagena como condición ineludible para expulsar a los españoles del suelo americano; incluso éste comienza la misiva hablando de su condición de caraqueño que lucharía en todos los lugares donde se esté luchando por la libertad y contra los invasores españoles, allí habla de neogranadinos y venezolanos como compatriotas y los nombra a ambos colombianos. En el momento en que Bolívar enviaba su misiva a Cartagena, las tropas españolas habían invadido la frontera colombo-venezolana y tenían rota la navegación por el Magdalena, así que para los neogranadinos era inminente iniciar la guerra. Bolívar sólo esperaba que las miras de los neogranadinos fueran más allá de las fronteras coloniales y como veremos a continuación tuvo serios tropiezos con algunos generales que no podían comprender la loca idea de Bolívar de liberar todo el continente y hacerlo nuestra patria.

El pensamiento político de Bolívar es indivisible de su devenir militar, por esto es importante relatar algo de sus batallas, su trasegar por el pensamiento y la construcción de América. Él lo hizo montado en su caballo con la espada en la mano, dictando cartas y proclamas en los campos de batalla, haciendo surgir ideas, de la interpretación de la esquiva e imprecisa realidad latinoamericana, por lo tanto, el pensamiento de los revolucionarios americanos y Bolívar era uno de ellos, no era un programa político o una ideología definida, si bien hubo influencias de diferentes teóricos como los ilustrados franceses e ingleses, el pensamiento independentista se gestó en los particulares problemas de América, valga señalar, la expulsión de los jesuitas en 1776, la segunda conquista (Lynch, 1976) que España fraguó contra América en la época de los borbones, la invasión napoleónica en 1808, las cortes de Cádiz de 1810-1812, entre muchos otros acontecimientos.

Dos investigadores han reconocido el carácter absolutamente raizal de nuestra independencia, ella no nos vino de ninguna parte, sino que surgió de nuestras condiciones históricas, económicas y sociales. John Lynch en su libro titulado “Las Revoluciones hispanoamericanas”, afirma al respecto:

la gran masa de los Americanos tenían muchas objeciones contra el régimen colonial, pero éstas eran más pragmáticas que ideológicas; en último análisis, la gran amenaza contra el imperio español procedía de los intereses americanos más que de las ideas de los europeos. Suponer que el pensamiento de la ilustración hizo revolucionarios a los hispanoamericanos es confundir causa con efecto (Lynch, 1976, p. 39).

En otro contexto de análisis el investigador argentino José Luis Romero considera que:

el proceso de la emancipación se desata en tierra americana a partir de situaciones locales y desencadena una dinámica propia que no se puede reducir a la que es

propia de los procesos europeos contemporáneos. Más aun: desencadena también unas corrientes de ideas estrictamente arraigadas a aquellas situaciones que, aunque vagamente y carentes de precisión conceptual, orientan el comportamiento social y político de las minorías dirigentes y de los nuevos sectores populares indicando los objetivos de la acción, el sentido de las decisiones y las caracteres de las repuestas ofrecidas a las antiguas y a las nuevas situaciones locales (Romero, 1986, p. 9).

Es necesario, entonces, relatar en este pequeño ensayo el inicio de la famosa campaña admirable de Bolívar, los avatares que sufrieron el libertador y su ejército en esta guerra, confirmaron algunos de los presentimientos sobre los rumbos de la guerra de independencia que Bolívar esbozara en el Manifiesto de Cartagena, la urgente necesidad de definir los bandos en conflicto, de crear una nación, de configurar un territorio propio, de construir un estado, de consolidar un ejército, en fin imaginarse, soñarse, intuir, un continente y su futuro. Todos los pensamientos están situados epistémicamente en un espacio y un tiempo, el de los independentistas americanos no es la excepción, adentrémonos en una capsula lingüística del tiempo, para comprender la base social sobre la que se asientan las ideas del Manifiesto de Cartagena.

El gobierno de Cartagena, en cabeza del joven Manuel Rodríguez Torices, siente simpatía hacia el independentista caraqueño, y por esto le lega la custodia del puerto de Barracas un pequeño caserío a orillas del río Magdalena, para asegurar la defensa de Cartagena, las órdenes dadas a Bolívar eran que permaneciese en el puerto asegurando su defensa, pero que no iniciase ningún ataque. Éste llegó a Barracas el 21 de diciembre de 1812, sus objetivos estratégicos eran la unificación de la Nueva Granada y la liberación de Venezuela, sabía que no lograría ninguno de sus dos objetivos, si no imponía sus ímpetus a las pausadas decisiones militares de comandantes formados en escuelas europeas.

El restablecimiento de la navegación por el río Magdalena era condición ineludible de la unificación de la Nueva Granada, así que 2 días después y reuniendo un contingente de 200 hombres se dirige a Tenerife a la guarnición española allí acuartelada y ante su negativa de rendirse ataca obteniendo una impresionante victoria, el 27 de diciembre llegó a Mompo. Una de las características del ejército independentista, es que no era una milicia consolidada, sino un contingente de hombres que se unían en pos de la independencia, por las más diversas razones, al arribar Bolívar a Mompo, su ejército ya cuenta con más de 500 hombres, el caraqueño, creía que debía formarse un ejército republicano, no sólo para asegurar la independencia, sino por que este era necesario para la salud de la república, así Bolívar entendía el ejército como el escenario en el que se forjaban las dinámicas sociales del país, el arribo de la legión británica a América fue una de las estrategias utilizadas por el libertador para consolidar un ejército disciplinado y fuerte, de modo que en el Manifiesto de Cartagena, afirmó que una de las razones que llevaron a la capitulación de San Mateo fue la falta de voluntad política de las élites criollas para formar un ejército republicano, frente a lo cual admitió:

pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados a la disciplina y obediencia, fueron

arrollados al comenzar la última campaña, a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes, por llevarlos a la victoria.⁵ (Romero, 1986, p.132)

La coyuntura de la guerra, también sirvió para que las masa de desposeídos a través de su militancia en uno u otro bando expresaran su descontento, así “*Boves había descubierto en Venezuela, que la redistribución de la riqueza ganadera movía a las poblaciones rurales a favor de quien la intentara; y con ello sustrajo mucho apoyo a los patriotas*” (Romero, 2001, p.73). Posteriormente, Páez moviliza a estos mismos llaneros a favor de la independencia, prometiéndoles igualdad y justicia, aduciendo además que les dará a los esclavos la libertad y como Boves, justificando el saqueo, ya no de los republicanos sino de los realistas. La lucha de clases comenzaba ya a gestarse, y el problema de la igualdad sería un problema ideológico que tendría que enfrentar la independencia, Bolívar en el discurso al Congreso de Angostura dice al respecto:

“la naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres, las leyes corrigen esta diferencia por que colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia propiamente llamada política y social” (Bolívar, 1985, p. 94).

1000 soldados españoles al mando de Ramón Correa, avanzaban hacia Colombia, desde Venezuela, Manuel Castillo encargado de la defensa de Cúcuta pidió ayuda a Bolívar para garantizar la defensa de la ciudad, éste pidió la autorización del gobierno de Cartagena para apoyar a Castillo y la obtuvo, sabía que liberando Cúcuta la libertad de Venezuela estaría a solo un paso, Bolívar obtuvo la libertad de Cúcuta, Camilo Torres su amigo y defensor lo nombró brigadier general de los ejércitos republicanos. Castillo no ocultaba el rencor que sentía hacia Bolívar, y consideraba que liberar a Venezuela era una idea descabellada, que hundiría a la nueva granada, por tanto después de la victoria en Cúcuta cuando Bolívar decidió iniciar la marcha hacia Mérida, para liberar a Venezuela, dando inicio a la campaña admirable, Castillo renunció al ejército neogranadino, porque pensaba que “*la reconquista de Venezuela iba en contra de sus principios morales*” (Masur, 2008, p. 159).

La renuncia de castillo propició divisiones en las filas republicanas, ya que muchos oficiales apoyaban las ideas de Castillo, por eso cuando Bolívar les ordenó marchar para liberar a la Capitanía de Venezuela,

uno de sus oficiales se negó a obedecer. Con voz severa que no admitía replica, Bolívar le ordeno “¡marchad! ¡O me matáis o por dios yo os matare! el hombre obedeció. Este primer oficial sedicioso lucho junto a Bolívar muchos años. Primero su amigo, después su rival y finalmente su peor enemigo, este oficial nunca olvidó el insulto. Era reservado, callado y vengativo: su nombre Francisco de Paula Santander (Masur, 2008: 159).

⁵ Bolívar afirmó que había nacido como hombre político en Mompox, lo que ocurrió es que con solo 15 días de estar en campaña había expulsado a los españoles del río grande de la Magdalena y había logrado la comunicación de Cartagena con el interior del país.

La época del Manifiesto de Cartagena era una época de preludios, de proyectos políticos, y de eventualidades que marcarían el rumbo de nuestra historia como la disputa entre bolivarianos y santanderistas que aun hoy tiene miles de adeptos.

García Márquez en su recreación literaria de la vida de Bolívar, resume así la disputa entre Bolívar y Santander, disputa que nos costaría 32 guerras civiles, en palabras del Bolívar novelado: “la verdadera causa fue que Santander no pudo asimilar nunca la idea de que este continente fuera un solo país” (...)” la unidad de América le quedaba grande” (García Márquez, 1989, p. 123).

La campaña admirable, es el inicio de la estrategia militar de Bolívar en su proyecto de liberar al continente y de construir la gran Colombia, un ir y venir de el Nuevo Reino de Granada a la capitanía de Venezuela, de allí al Virreinato de Perú, del Virreinato de Perú de nuevo a la Nueva Granada, intentando salvar al continente de su desmoronamiento. Bolívar no terminaba de librar una batalla, cuando en otro lugar del continente se gestaban rebeliones e intrigas que ponían en jaque su búsqueda de consolidar la gran Colombia, incluso al final de sus días todavía estaba planeando campañas militares para unificar América bajo el lema de libertad o muerte y salvar su sueño del naufragio inminente al que la historia lo sometió.

Bolívar ocupa Mérida el 23 de mayo de 1813, y allí es aclamado como libertador, Trujillo es posteriormente liberada, Monteverde y las tropas españolas inician una brutal campaña de exterminio contra los simpatizantes de la independencia. El 15 de junio de 1813, Bolívar, en respuesta a las crueldades de Monteverde, expide su controversial decreto de guerra a muerte, el Manifiesto de Cartagena es el antecedente de esta decisión, Bolívar entendía que la guerra contra los españoles era una guerra sin cuartel en la que las armas y no la palabra definirían la contienda, en el Manifiesto de Cartagena afirma:

El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse en el teatro político, fue sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante: sistema improbadado como débil e ineficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos con una ceguedad sin ejemplo (Bolívar, 1985, p. 9).

Bolívar, sabía que los españoles ejercerían la crueldad sin límites para disuadir a los americanos de su empeño independentista, la proclama de guerra a muerte termina con la siguiente advertencia, “*Españoles y naturales de la islas canarias preparaos a una muerte segura, aunque solo seáis indiferentes, Americanos vosotros viviréis aunque seáis culpables*” (Bolívar, 1985, p. 22). Muchos de los revolucionarios americanos, querían romper con el pasado español y hacer general la idea que hasta ese momento sólo esbozaban algunos radicales, de la independencia absoluta de España. Baste recordar que muchas de las primeras declaraciones de independencia se hicieron en pos de la restauración de Fernando VII y contra el usurpador José Bonaparte, los criollos titubeaban para abjurar de la corona española, era necesario delimitar los contendientes en la batalla y construir la idea de una ciudadanía americana, que no necesitase de España para erigir el mito nacional:

lo importante era destruir el pasado, destruyendo a quienes lo representaban, a sus defensores y también a los tibios que se resistían a sumarse a la acción revolucionaria

o que por omisión, la obstaculizaban. La destrucción era para ellos el principio de la creación, seguros de que solo su inflexible seguridad podría erigir un nuevo orden basado en principios preestablecidamente perfectos (Romero, 2001: 76).

Posteriormente Bolívar hablando de este episodio que tantas críticas tuvo dijo con su áspero dejo caribeño “para *ganar cuatro insurgentes que nos ayudaran a liberarnos, fue necesario declarar la guerra ésta a muerte*” (Mazur, 2008, p. 166).

La Carta de Jamaica (1815)

La carta de Jamaica es un documento fundamental, en el proceso de invención de América que llevaron a cabo políticos, intelectuales, sacerdotes y militares independentistas. Es ella un crisol de las ideas que recorrían América en el siglo XIX, republicanismo liberal, republicanismo conservador, la pregunta por la posibilidad del autogobierno de las naciones americanas, el destino de la utopía de América, enunciada por Viscardo y Teresa de Mier tiempo atrás, recogido por Bolívar en este escrito.

Los americanos eran asimilados a su indócil, misteriosa e imprevisible tierra y por tanto sólo muy pocos le apostaban a un gobierno democrático e incluyente en estas tierras. Aunque Humboldt, Bonpland, Jorge Juan y Antonio de Ullua, como muchos otros viajeros que vinieron a América en el siglo XVIII creían sinceramente en la posibilidad y la necesidad de que América se independizara de España, se había propagado en Europa la teoría sobre la inferioridad y degeneración de los hombres, las culturas, los animales y las plantas en tierras americanas:

un mito propagado por muchas obras antiamericanas de mediados del siglo XVIII. Buffon sostenía que la inmadurez americana, se observaba en el puma que era más cobarde que el león; De Paw alegaba que los indios mexicanos solo podían contar hasta tres; Raynal se refería a la decrepitud americana e incluso censuro a América por la excesiva altitud de las montañas del Perú (Lynch, 1976, p. 41).

Frente a estas visiones erráticas sobre nuestra tierra, nuestros hombres y sus culturas, Juan Pablo Vizcardo, en su “*Carta dirigida a los españoles americanos*”, afirmó sobre nuestra tierra: “El nuevo mundo es nuestra patria, su historia es la nuestra y en ella es que debemos examinar nuestra situación (...) La América reunirá las extremidades de la tierra, y sus habitantes serán atados por el interés común de una SOLA GRANDE FAMILIA DE HERMANOS” (Gómez, 2008, p. 286).

En la carta, Viscardo habla de las potencialidades de América y observa que su fauna, flora y hombres pueden producir un sistema político donde la justicia y la libertad tengan cabida. “la actitud de Viscardo y Guzmán es crítica, el sentimiento dominante es la esperanza y la palabra que tal vez más emplea es la de “felicidad”, que habrá de depararles a los habitantes del Nuevo mundo su independencia” (Gómez, 2008, p. 286).

En igual sentido, y respecto de las potencialidades de América, Bolívar afirma en la Carta de Jamaica: “Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejos en los usos de la sociedad” (Bolívar, 1985, p.53). En la Carta de Jamaica es evidente el descontento de Bolívar con las reformas borbónicas adelantadas a mitad del

siglo XVIII por la corona española, los ecos de Teresa de Mier y Viscardo se sienten en las palabras de Bolívar cuando este afirma:

Los americanos en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores; y aún esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien (Bolívar, 1985, p.63).

En la Carta de Jamaica, Bolívar defiende la posibilidad de que América sea gobernada, pensada, creada y dirigida por americanos.

Los mapas, así como todas las pequeñas cosas, están cargados de ideas y ficciones, en ellos vive su época, sus prejuicios, sus mitos, sus ojos, su mente y por tanto pueden dar cuenta de los procesos de cambio. Los mapas de América también cuentan una historia. Los portulanos realizados por los conquistadores y cargados de mitología griega y de incertidumbres, los relatos y mapas de viajeros europeos, que con sus teorías sobre la inferioridad de nuestros pueblos y culturas, reforzaban la idea de la necesidad de que América fuese una colonia española, los relatos y mapas de los viajeros extranjeros que vinieron a América en las postrimerías del siglo XVIII e inicios del siglo XIX y que alimentaron las ideas de libertad y justicia de los americanos para llegar a los relatos hechos por hijos de estas tierras, que han crecido en sus misterios, recovecos, laberintos, diversidades, que han caminado, olido, sentido, habitado la inmensidad de las llanuras del Apure, la grandeza de la sierra nevada de santa Marta, el portentoso Chimborazo, el sinuoso y esquivo Orinoco, el Río grande de la Magdalena, el Amazonas, los Andes y sus abismos.

En sus relatos y mapas no hay extrañamiento, no hay ruptura, no tienen que forzar la mirada para observar los hombres, los yarumos, los jaguares, los pueblos indígenas, ya que lo que ven es su realidad, los cambios que esto tuvo para la historia política de América Latina, son imperceptibles, pero realmente importantes. Los americanos, tenían que crear un mundo para su proyecto, y construir un territorio político y nacional, lo que hizo Bolívar junto con otros americanos como Bello, Sarmiento, Flora Tristán fue esbozar la idea de un continente propio que habitábamos y conocíamos los americanos con unas increíbles potencialidades para estar a la vanguardia del mundo moderno y llevarlo a la palabra, al lenguaje para que existiese, la idea de Bolívar de un continente americano, fue retomada por Juan García del Río y Andrés bello proponiendo estos una biblioteca americana, ya que para construir la nación americana era imprescindible primero crear una cultura propia, por otro lado, el romanticismo americano llevo a cabo la exaltación de nuestra indómita naturaleza y se dio una importante transformación de la historia que concluyo con la reelaboración mítica de personajes como Atahualpa, Túpac Amaru, José Antonio Galán, la Gaitana.

A pesar de que el continente se fragmentó siguiendo generalmente las fronteras coloniales, las apuestas de estos intelectuales, políticos y militares calaron hondo en nuestra consciencia histórica y colectiva, tanto que aun hoy la idea de América como un

gran continente de justicia y libertad sigue siendo defendida y enarbolada por teóricos, artistas, movimientos sociales, movimientos insurgentes, etc., es decir, la idea de una América unida sigue conservando el carácter de utopía, el pensamiento de estos hombres sigue habitando nuestras mentes y nuestra época...¡Quizás algún día sea posible!

Referencias bibliográficas

Almario, Óscar (2008). *Del nacionalismo americano en las cortes de Cádiz al independentismo y nacionalismo del Estado en la Nueva Granada 1808-1821*. En: Boletín de historia y antigüedades, Volumen XCV, número 840. p. 24

Bolívar, Simón (1985). *Doctrina del libertador*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Galdames Silva, Orlando (1990). *El mito de los comedores de carne humana en América*. En: Revista chilena de humanidades. No.11, págs. 59-81.

García Márquez, Gabriel. (1989) *El general en su laberinto*. Ed. Oveja negra. Bogotá

Gómez García, Juan Guillermo (2008). *Hacia la independencia cultural hispanoamericana. Génesis conceptual de la Carta de Jamaica*. En: *Estudios de Filosofía. III Congreso Iberoamericano de Filosofía. Memorias*. Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia. Medellín, octubre. p. 281.

Gómez García, Juan Guillermo (1995). *Stübel y Reiss: dos viajeros alemanes en la Colombia del siglo XVIII*. En: Boletín Bibliográfico y cultural número 35 Volumen XXXI - 1994- editado en 1995. En: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol35/stubel1a.htm> Consultado por última vez el 15 de abril de 2010.

Lynch, John (1976). *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona, Ariel. Masur, Gerhard. Simón Bolívar. (2008) 2 Edición. Fica. Bogotá.

Romero, José Luis (1986). *El pensamiento político de la emancipación (1790-1825)*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

_____ (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Universidad de Antioquia, Medellín.

_____ (2001). *Situaciones e ideologías en América Latina*. Universidad de Antioquia, Medellín.